

Antonio Tovar, *Iberische Landeskunde*, Teil 2. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, Band 3. *Tarraconensis*. Verlag Valentin Koerner, Baden-Baden, 2. Aufl. 1989. 508 Seiten, eine Kartenbeilage.

Antonio Tovar murió en diciembre de 1985. Por entonces, el vol. 3 de *Iberische Landeskunde* (*Tarraconensis*) estaba todavía poco elaborado: Tovar no planeaba publicarlo en plazo breve. Cuatro años más tarde nos llega la edición póstuma, gracias a la colaboración de la viuda de Tovar, Consuelo Larrucea, y de otros colegas y discípulos. – El trabajo no está tampoco ahora terminado, como se dice en el Prólogo: 'no hemos completado los temas que estaban inconclusos y que estaba claro que Antonio Tovar pensaba desarrollar a su modo en la copia definitiva'. La gran cantidad de materiales lingüísticos, arqueológicos e históricos justifican, sin embargo, su publicación. El texto de Tovar ha sido enriquecido por C. VENY (Introducción a las

Islas Baleares), L. MICHELENA (Lengua de los Vascones), J. M. BLÁZQUEZ (Arqueología) y J. SILES. La iniciativa de esta edición póstuma fue de J. Gil, quien junto con la viuda de Tovar y su hija Consuelo Tovar constituyó el equipo de trabajo. – Si esta obra ha sido publicada en circunstancias excepcionales, su recensión también tendrá que ser excepcional. No tendría sentido señalar aquí las deficiencias propias de un trabajo que hace cinco años estaba en curso de elaboración. Pero para el lector será interesante conocer en qué cuestiones y en qué medida la investigación reciente, muy creativa y muy rápida, nos aleja del panorama corriente en 1985.

Estructura de la obra. El Cap. 1 Parte General contiene una serie de breves introducciones sobre la provincia Hisp. Citerior (más las posteriores provincias Callaecia y Carthaginiensis), los conventus, las diócesis, 'Gentes, populi, civitates, oppida', colonias, municipios y tribus romanas (pág. 5–18 en total). El Cap. 2 Pueblos y tribus de la Tarraconense contiene una introducción 'Pueblos Ibéricos y poco o nada indoeuropeizados', una 'Digresión sobre los iberos' y otro excursus 'El elemento ibérico en la zona subpirenaica' (pág. 19–26 en total). A continuación, dentro del mismo capítulo, viene el estudio de la serie de pueblos, que comienza con los Bastetani y sigue hacia el norte y luego a la izquierda, con dos tratamientos más amplios sobre Vascones (nombre, territorio, lengua, contactos con indoeuropeos e iberos) y sobre los Cántabros. Siguen los pueblos celtibéricos, los Carpetanos, Vacceos y Astures. Algunos pueblos, como los Vettonos, no aparecen. Callaecia y sus pueblos tienen un tratamiento aparte, con un estudio breve sobre límites, economía, arte etc. Todos estos pueblos de la Hispania Citerior son llamados también 'tribus' (en lengua española actual). El Cap. 3 Ciudades está dividido por conventus (falta el Cluniensis) o por unidades étnicas (Arevaci, Astures . . .) o étnico-territoriales (Celtiberia, Edetania . . .). Aquí aparecen todos los núcleos de población, mayores y menores, que son conocidos en las fuentes como tales núcleos, en lo que Ptolomeo y los Itinerarios tienen una voz relevante. No hay un orden definido. El capítulo termina con 'Ciudades de situación desconocida'. – Sigue un índice de todos los pueblos y ciudades, incluyendo topónimos modernos. Cada uno de ellos va seguido de la letra T (= tribu) o C (= ciudad) y un número que marca su posición en la serie de tribus y en la de ciudades. El índice es muy útil, pero difícil de manejar: Vadinienses T-43 o Tarraco C-627 no nos dice en qué página ha sido estudiado ese pueblo o esa ciudad. Un mapa de los pueblos y ciudades principales cierra el volumen.

La investigación más reciente modifica en algunos aspectos las concepciones básicas de este trabajo. Un nueva *tabula patronatus* nos enseña que los *conventus iuridici* están ya implantados en época de Augusto (sin esperar a Claudio o a Vespasiano) con funciones mucho más amplias que el culto imperial. La breve exposición sobre diócesis (la investigación actual no acepta su existencia), municipios, colonias, tribus romanas o sobre *gentes, populi, civitates, oppida*, con bibliografía muy antigua (Kubitschek, Marchetti, Van Nostrand) era sin duda un mero esbozo para un tratamiento posterior; tal como se nos presenta está muy lejos de los resultados de la investigación actual.

La división entre 'tribus' y 'ciudades' nos parece hoy inadecuada. Es cierto que la *Iberische Landeskunde* es un trabajo de Geografía, no de organización política; desde ese punto de vista interesan aquí todas las aglomeraciones urbanas (sea cual sea su función organizativa sobre el territorio) y todas las entidades étnicas o comunidades organizadas como tal. Sin embargo, el lector obtendrá una visión distorsionada de las cosas al encontrar, contrapuestos, 'tribus' y 'ciudades', como si se tratase de dos realidades diferenciadas históricamente (así en pág. 26: ' . . . que, después de la Bética, la Hispania ibérica sea la más avanzada en desarrollo cultural, y que ambas regiones se opongan al interior, N. y O. de la Península, donde en lugar de la ciudad mediterránea nos encontramos con tribus y pueblos'). Sin duda había un desarrollo cultural mayor en el área ibérica (Archeologia dixit), pero ni las comunidades del norte y noroeste son 'tribus' (la investigación reciente ha abandonado hace tiempo ese término técnico que significa otra cosa) ni las ciudades indígenas del área ibérica, a juzgar por su extensión y complejidad, son comparables a las griegas o romanas, es decir, no son la 'ciudad mediterránea'. Desde una perspectiva geográfica también nos interesan los ríos, montes y las costas marinas; sin duda Tovar no había llegado todavía a esa fase en la preelaboración de los materiales. La distinción entre 'tribus' y 'ciudades' no es, en cualquier caso, actual. Ahora distinguimos entre 'comunidades' con o sin núcleo urbano, sin que ello prejuzgue necesariamente el contenido o la naturaleza política de tales comunidades. Tovar, que conocía perfectamente la más reciente investigación, plantea estos problemas en la pág. 15, aunque después, en el catálogo de tribus y ciudades (las fichas que el equipo encargado de la edición ordenó de la mejor manera), podemos sentir que aquel planteamiento no tiene continuidad; ello es totalmente explicable dadas las circunstancias de la edición.

Particularmente importante para el lector será hacer una distinción entre grandes unidades étnicas, como los Astures, y comunidades diferenciadas políticamente, como los Paesici. En el presente trabajo ambos grupos aparecen tratados como 'tribus', pero (Tovar lo sabe, véase pág. 15) los Astures comprenden a los Paesici y a otros pueblos, que son comunidades diferenciadas. Actualmente sabemos que algunas de estas grandes entidades étnicas, como los Callaeci o los Astures son verdaderamente una creación de los romanos (aunque sobre realidades existentes previamente), de modo que no pueden ser tratados del mismo modo que los grupos que, como los Celtíberos, presentan una serie de rasgos caracterizadores (al menos los que llamamos 'celtíberos propiamente dichos') mucho más amplios y complejos que los Astures, en la arqueología (utillaje y forma del hábitat), en la lengua y en la escritura. El lector debe saber, pues, que entre las entidades de población que aparecen denominadas 'tribus' se encuentran realidades diferentes, desde los grandes grupos étnicos a las regiones históricas de creación romana (como Callaecia o Asturias) y finalmente las comunidades políticamente diferenciadas (como demuestra el hecho de que subsistan como civitates bajo el dominio romano).

Por ser una obra de carácter geográfico (pero el concepto de Geografía y su aplicación práctica ha cambiado mucho desde Schulten hasta hoy) deberemos aceptar también, en principio, que aparezcan como ciudades todos los núcleos de población, sean más o menos importantes y sin tener en cuenta su función político-organizativa, que aparecen en las fuentes. Pero el lector debe saber que hay núcleos urbanos, sin duda más importantes que las mansiones citadas en los Itinerarios, que solamente son conocidos por la arqueología, y por tanto no aparecen en la obra aquí recensionada. Un buen ejemplo de ello es la llamada 'citânia' de Briteiros (cerca de Guimarães, Portugal), por su extensión mayor que algunas ciudades romanas. En cualquier caso, una pequeña mansio o una ignota 'ciudad' indígena aparecen aquí, en el capítulo de ciudades, del mismo modo que Tarraco; el lugar del campamento de la Legio IV Macedonica (C-380), que no fue continuado por ninguna ciudad, aparece del mismo modo que el sitio de la Legio VII (C-323) que tuvo un desarrollo urbano bien conocido.

En una obra geográfica, en principio, no tienen lugar los grupos humanos que son conocidos solamente en virtud de una organización de naturaleza diferente a la de las comunidades normales (es decir, *gentilitates*, *cognationes*, *gentes*); Tovar, con toda razón, no incluye tales grupos ni en las 'tribus' ni en las 'ciudades'. Pero como al principio, en el 1. Capítulo, habla de tales grupos en tono introductorio, y como más adelante en el texto hace alguna referencia a alguno de ellos, conviene que el lector sepa que la investigación más reciente sobre tales unidades organizativas ha sido extraordinariamente viva, destruyendo los tópicos que desde hace tiempo (desde Schulten de forma notoria) se mantenían sin fundamento real, y dando lugar a nuevas proposiciones. En síntesis: no existe una sociedad gentilicia; las *cognationes* y 'genitivos de plural' (p. e. *Amumminorum*, *Ambaticum* acompañando al nombre de las personas) son grupos que pueden permanecer dentro de las ciudades romanas, sin interferirse con el *ius civile* romano (subsisten en ciudadanos romanos). *Gens* se utiliza para designar a grupos de fuerte cohesión étnico-histórica, sin contradicción con la organización en civitates. *Gentilitas* (aquí las fuentes son menos explícitas) parece ser algo semejante a *gens*, pero de menor rango histórico. Solamente *gens* y *gentilitas* parecen haber tenido, en un primer estadio, funciones semejantes a las de una comunidad diferenciada y esto sólo en algunos casos.

Ya se ha dicho cuáles han sido las circunstancias de la edición de la presente obra. Sin embargo, su publicación debe ser saludada con verdadera satisfacción. El libro será una guía valiosísima para investigadores y estudiantes, que encontrarán en él incluso pequeñísimas localidades o entidades de población, extraídos de todo género de fuentes, y no sólo las clásicas, sino también visigodas y posteriores. La bibliografía utilizada por Tovar empieza, cuando es posible, en los humanistas españoles, que desde el siglo XVI se preocuparon de la identificación de los lugares citados en las fuentes clásicas: esta es una información difícil de obtener de otro modo, de forma sintética. La aportación de materiales lingüísticos es enorme, como cabía esperar; las consideraciones históricas y arqueológicas sirven para encauzar adecuadamente el estudio, con frecuencia tan completo como podría estar hoy. Por todo ello, la *Tarraconensis* de Tovar será un auxiliar imprescindible (no sustituible por la *Tabula Imperii Romani* en curso de elaboración, que es de diferente naturaleza) en el futuro. Y ello es algo que debemos agradecer muy cordialmente a Consuelo Larrucea de Tovar y a sus colaboradores.